

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.

Sevillanas, por SANTANA BONILLA



Tierra de los amores,
de la belleza,
Sevilla de mi vida
¡qué hermosa tierra!
Todo lo tienes;
gracia, luz, alegría,
vino y mujeres.

Cuando un par de muchachas
como dos soles
se toman cuatro cañas
en condiciones
y luego bailan...
¡un disloque resultan
las sevillanas!





DE TODO UN POCO



RECuerdo haber leído hace unos días que el Ayuntamiento ha acordado crear un premio de 5.000 pesetas para el propietario y el arquitecto que terminen la mejor edificación durante el presente año.

Como la cosa no está bien clara, yo pregunto: ¿es un premio a las fachadas, como el instituido por el Hotel de Ville de París?

En ese caso ya pueden afinar el gusto los señores arquitectos y aprontar fondos los señores propietarios si han de hacer algo que llame la atención.

Pero ¡por Dios! que no sea como la casa de las bolas que hay en la calle de Alcalá

frente a la Plaza de Toros y que parece, más bien que mansión habitable, capricho de confitería ó juguete de bazar.

Creo que el Ayuntamiento ha sido un poco mezquino cargando solamente 5.000 pesetas en el capítulo de Imprevistos para estimular el buen gusto en la edificación urbana.

Si se despierta la ambición de propietarios y arquitectos, acabarán por hacer edificios preciosos «al exterior», pero de cartón-piedra por dentro; viniendo á resultar entonces que todas las casas serían como la célebre de Astrarena: muy bonita fachada y muy mala vivienda.

Aunque las leyes no tienen efecto retroactivo yo me permitiría aconsejar á mi enorme amigo D. Alberto Aguilera que el primer premio se le concediese al Sr. Dato por el revoque que hizo de la fachada de Gobernación á su paso por aquel ministerio.

¡Qué bonito quedó el edificio, gala y ornato de la Puerta del Sol, el sitio céntrico y más admirado de la gran capital de España!

No sé quién tuvo la feliz ocurrencia de decir que había quedado el ministerio con aquellos toques de colorado y blanco, como el casino de un pueblo.

Y eso parece efectivamente, pero no podía exigirsele más al señor Dato: un ministro no puede tener gusto artístico.

Si le obligaran á Weyler á que revocara la fachada del palacio de Buenavista, había de ver las cosas que se le ocurrirían al elegante marqués de Tenerife.

Sólo con ver la fachada del general basta para calcular lo que haría con el edificio. ¡Todo remiendos!

Pero no hay que pensar en eso sino en las obras nuevas; y dándole vueltas al asunto, se me ocurre que el premio primero que se conceda dentro del año ha de ser para D. Segismundo Moret.

¡Qué obra mejor que la ideada por él, y en virtud de la cual ha presupuestado el Congreso 200.000 pesetas para abrir una puerta por donde pueda entrar el Rey cuando vaya al Palacio de la Representación Nacional con la sana intención de que le coronen?

Con esas 5.000 pesetas de premio ya puede veranear D. Segismundo que tan mal anda de dinero y tan entrapado se ve, según declaró paladinamente allí mismo en el Congreso.

Yo creo que la cosa estaba ya amañada.

No recuerdo qué diputado ha sido; pero uno de nuestros padres de la patria ha intentado presentar á las Cortes una proposición de ley pidiendo la supresión de la navaja ó que se la considere arma prohibida, multándose el uso de ella é imponiendo otras penas mayores á los recalcitrantes.

Indudablemente el *conspicuo* que tal ha pensado debe de ser un espíritu tan pusilánime que tiemble ante la hoja de acero de un cortaplumas.

El miedo y no la moral informan indudablemente, esa proposición de ley.

¡Suprimir la navaja! ¡El arma genuinamente española y en virtud de la cual somos conocidos en el extranjero por haber elevado á la categoría de esgrima el manejo de ella! ¡Imposible!

Con la prohibición que pretende el diputado aludido, así como hoy la gente del bronce lleva el *smith* y la *pistola* con toda clase de precauciones y reservándose de la policía, acabaríamos por volver á los tiempos de la España goyesca que tanto han ridiculizado los extranjeros.

Por que todo marido previsor, visto que no podía usar arma alguna, acabaría por decir á su mujer, antes de salir de casa:

—Toma: guárdate la navaja en la liga.

Lo peor sería para el susodicho esposo, necesitar del arma en un momento determinado y tener que decirle á su mujer ante el propio adversario:

—Levántate el vestido y saca la navaja...

China trata de civilizarse á galope tendido.

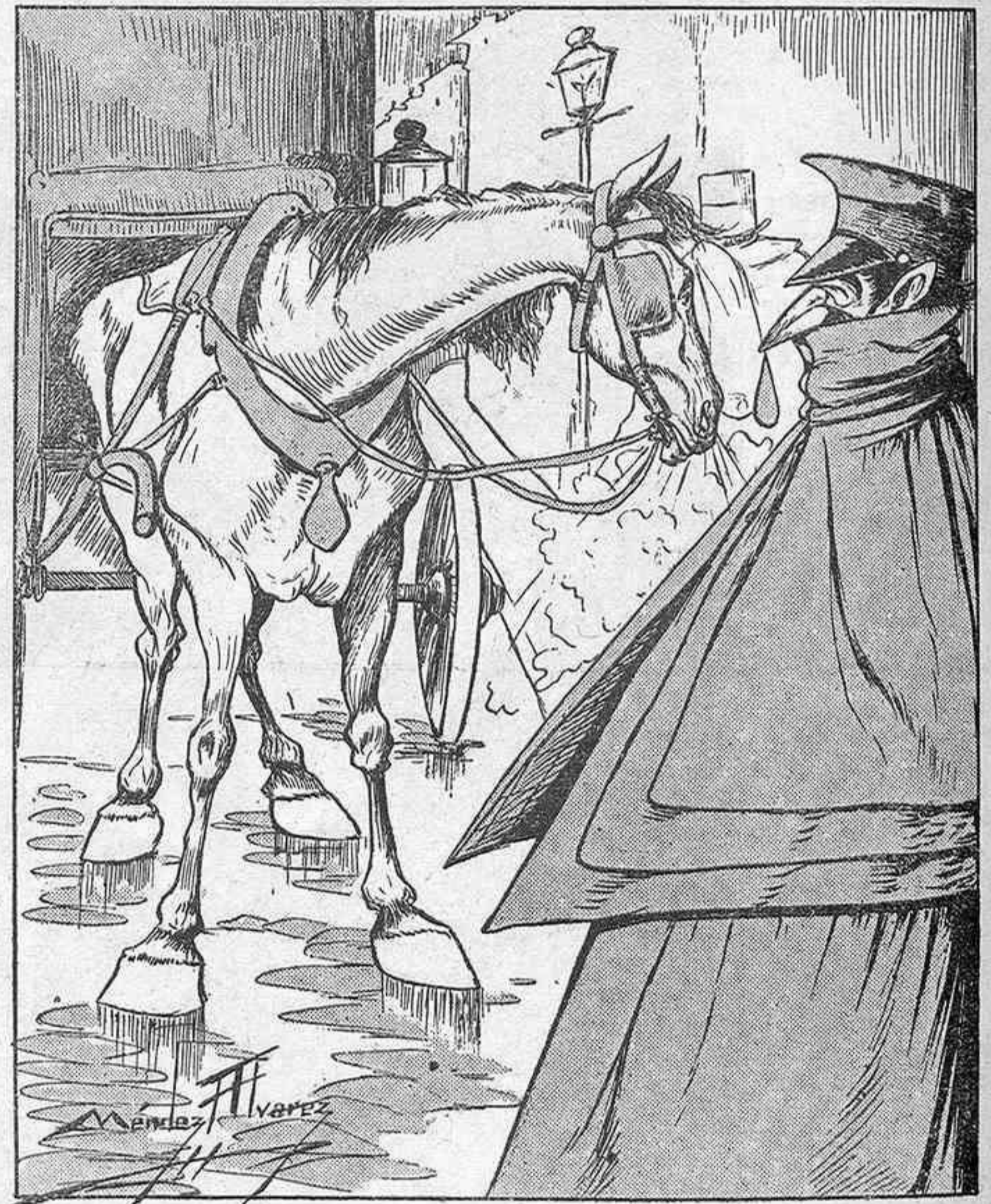
La emperatriz, después de otras disposiciones esencialísimas para el progreso de los hijos del Sol (*hijos del Sol!*), ha ordenado abolir la tradicional costumbre de someter el pie de las niñas al zapato de hierro que le impide crecer y desarrollarse naturalmente.

Es un progreso indudable y una tendencia evolucionista hacia las modernas civilizaciones.

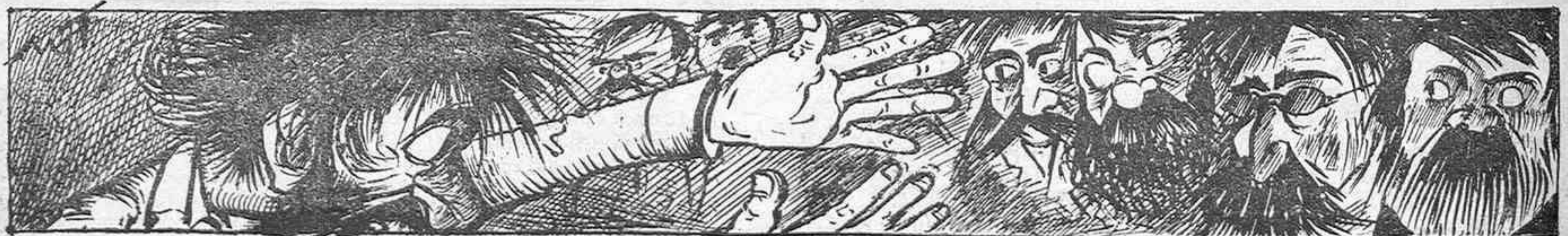
Lo triste es que en la Historia se observan fenómenos frecuentes de atavismo y quién sabe si el día de mañana, cuando Cataluña sea independiente, (!!) no ha de disponer el doctor Robert, en clase de emperatriz de Manresa, que las mujeres usen desde niñas el consabido zapato de hierro. ¡Por que hay que ver el pie de las catalanas!

FÉLIX LIMENDOUX

EL SIMÓN, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Pues señor, estamos bien. Si nieva... se estrella el animalito y nun se puede trabajar. Si llueve... nun sale nadie de casa, y si hace buen tiempo, se va la gente de paseo á pié... Si al menos cargase en «carrera especial» de esas que tiene unu que hacerse el sordu y nun se puede vulver la cara... Pero ¡quíá! Y todú estú pa que luego le llamen á unu *auriga* y cosas por el estilu...



Confiteor...

Antoñuelo, el monaguillo más travieso y más granuja de todos cuantos pisaban el templo de Santa Ursula, el que á diario se ganaba media docena de zurras, porque del vino sagrado andaba siempre á la husma, hallábase el otro día arrodillado ante el cura de aquel pueblo, decidido á confiarle sus culpas, que así lo manda la Iglesia, y es muy justo que se cumpla.

El chico, tras los diversos preliminares de rúbrica, con más miedo que vergüenza al ver la faz cejijunta del párroco, dió principio confesando una por una, á vuelta de mil rodeos, todas las gatadas suyas, tales como echar un trago del vino que el cura usa, ó irse al campo á coger nidos, ó á la huerta á coger fruta, ó examinar el cepillo de las Animas, con mucha frecuencia, dando con esto motivo á que el señor cura la caridad de los fieles llegase á poner en duda.

Cuando el buen padre de almas, siempre con la faz adusta, iba á absolver al monago de sus pecados y culpas, bajo la formal promesa de no volver en ninguna ocasión á coger nidos, ni hacer otras mil diabluras,

no por miedo á ir al infierno, sino por miedo á una tunda, dijo Antoñuelo:—Me falta decir que comí merluza ayer siendo viernes.

—Eso no es pecado, criatura.

—Es que también comí carne...

—¡Pues ya no tienes disculpa! Promiscuaste.

—¿Si?... —¡Infeliz, tu perdición es segura, porque si sabe el obispo lo que has hecho, te excomulga!

—¿No temes ir al infierno de cabeza, donde sufres los tormentos más horribles, las más horrendas torturas?

—¡Vete, vete, desdichado, á rezarle á Santa Ursula cien mil *salves*, á ver si ella te presta su santa ayuda y evita, al fin, que el demonio consiga echarte las uñas y te arroje á la más grande de sus calderas profundas!

—¿Qué, es pecado comer carne y después comer merluza?

—¿Que sí es pecado? ¡Tremendo! De esos que sólo se pargan con penitencias, con actos de la contrición más pura.

—No lo creí,—añadió el chico, presa de mortal angustia,— porque lo que comí el viernes me lo dió mi tía Justa, ¡de lo que había sobrado al ama del señor cura!

MANUEL SORIANO

«La Luchà.»

—...Bueno, el título ya está. Suena bien ¿eh? lo vocearán á su gusto los vendedores y si *pega*, como *pegará* en todos los números, la venta está asegurada.

—Veamos los gastos seguros y luego pasaremos á los ingresos probables.

—¡Qué probables! ¡seguros también! ¡ya lo verán ustedes!

—Hay que hacer algo nuevo, algo que se salga de lo corriente, de lo ya conocido, de lo vulgar.

—¡Ideas es lo que hace falta, ideas, muchas ideas!

—¡Suscripciones! y mucha venta sobre todo.

—Bien, todo junto ¿pero hablamos ó no?

—Sí, tienes razón, y ahorremos comentarios.

—Yo creo que convendría una sección fija de lo que ahora pasa inadvertido para el público en los bastidores de la política y en los de la alta, media y baja sociedad.

—¿Firmada?

—Sí, firmada: yo la firmo.

—Pues ya puedes preparar ácido fénico, médico, botica y enterramiento.

—Yo pienso que en lugar de sección fija, sería mejor variar mucho, que no habiendo cosas iguales, mucha amenidad, cosas nuevas...

—Pero, señores, ¿hablamos de los gastos ó no? Opino que esto es lo primordial...

—Sí, sí, luego trataremos de lo otro.

—Veamos esos presupuestos.

—Ahí van: por composición de cuatro planas de seis columnas, ciento cincuenta pesetas.

—...Nominales.

—No, efectivas. Tirada, diez mil ejemplares...

—Me parecen muy pocas pesetas y muchos ejemplares.

—¿Diez mil ejemplares nada más? ¡eso es un disparate! perdemos. Los grandes diarios de Nueva York, de Londres y de París tiran lo menos quinientos mil y me quedo corto.

—Quédese usted como quiera y prosigo: diez mil ejemplares, tirada, cien pesetas...

—Diez mil ejemplares es poco si, á tres céntimos seis mil perros chicos... tres mil gordos, trescientas pesetas y sólo de composición y tirada tenemos ya que gastar doscientas cincuenta.

—Continúo: un director con sesenta duros mensuales... servidor de ustedes...

—¡Caracoles! un director trescientas pesetas, eso en cambio me parece que es mucho, ¡ni un director general!

—Dos redactores, con ciento cada uno, dos *para la calle* con setenta y cincuenta respectivamente; un administrador con ciento cincuenta, un escribiente adelantado con treinta, y un ordenanza con cuarenta.

—Total, mil cuarenta pesetas.

—¡Y de ingresos no hay más que trescientas!

—Esas trescientas son lo de menos. López Pérez nos busca quinientas de subvención á cambio de billetes de teatro y de poder hacer aquí lo que quiera en sus asuntos; el anuncio de la Transpirenáica, trescientas; ya tenemos ochocientas, y trescientas, mil ciento; nos sobran sesenta, el reclamo del de los bragueros, el de las pastillas... en fin, todos esos que hay que buscarlos y que nos los darán... se gana, se gana. Y esto sin vender ni un ejemplar. Pero se venderá, porque pegaremos de firme y... miel sobre hojuelas...

—¿Y tú crees que nos darán todo eso?

—¡Como si lo tuviera ya!

—Y dime ¿á quién vamos á pegar entonces.

—¿A quién? ¡á todo el mundo!

—Si, menos á la Transpirenáica, al de los bragueros, al de las pastillas y á todos esos ..

—¡Claro!

—Bien, hombre. Pero hay otras muchas entidades con quienes *meterse*.

—Si no hay nada perdido con los que no se pueda pegar. ¿No vive el periódico sin venta? ¿Qué más ejemplares necesita que los suficientes para justificar esas subvenciones y esos anuncios... para dar fe de vida ante quien nos importe? Pérez López nos proporciona además—y esta era mi reserva—mil pesetas al mes en la Presidencia. Con esto sólo nos basta, señores...

—Sí, y la verdad es que así nos sobran nueve mil novecientos ejemplares. Porque para todas esas cosas y para el cambio con los demás colegas nos sobra con ciento.

—Sí, sí, decididamente quedamos en el ciento...

—Y reducimos gastos.

—No queda más que el de papel.

—Porque el periódico nos le podemos hacer nosotros...

—Ordenanza gratis, tenemos por lo pronto.

—¿Si? ¿quién es ese desgraciado?

—Un barrendero, paisano del teniente de alcalde de este distrito. Yo *se lo pido* al teniente, mi amigo, y... cuenten ustedes con él.

—Pues yo propongo un noticiero gratis para los sucesos.

—¡Aprobado!

—Es de buena familia. Está estudiando para abogado, y el periódico le puede servir de mucho en su carrera. Será capaz de hacer que se suscriba toda la familia y hasta de dar alguna cosa con tal de firmar los sucesos y las crónicas de Tribunales.

—Y el otro noticiero será Pérez, el escribiente que tiene el auxiliar del secretario particular del jefe de la secretaria del ministro.

—¿Y por qué no nos había de hacer algunos artículos el barón de la Castaña, que tan bien escribe...

—¿Tan bien ó también?

—Es igual, pero nos llena hueco, nos da cierto aspecto elegante, *smart* y él se muere por hablar de todo en los periódicos.

—Y ya en tren de economías, podíamos sustituir al otro redactor de que hablabas...

—No, el otro es insustituible, porque no creo que me vayan ustedes á exigir que yo esté consagrado todo el día al periódico. Hay que andar por la calle, que le vean á uno. Rodríguez tiene que llevar todo el peso de la confección y si yo falto algún día por casualidad, que me supla sin que se me eche de menos.

—No me parece que ha inventado la pólvora ese Rodríguez.

—Conformes; pero es muy apañadito, muy asiduo, muy *igual* siempre. Lo mismo nos hará un artículo de fondo, que la reseña de un estreno, que la sesión de las Cámaras, que un reclamo...

—Caballeros, en vista de tales economías, propongo que el periódico se llame en vez de *La Lucha*... *La Hucha* ¿qué les parece á ustedes?...

Entra jadeando el barón de la Castaña y sin descubrirse siquiera, sin saludar á sus amigos dice entre resoplidos:

—Señores, esto se acabó; ¡quién habría de decir que durase tan poco la situación! Por ochenta votos *nada más* se hunde el gobierno. Se empeñaron las minorías en echarle abajo el proyecto de impuesto sobre el consumo del aire y... lo han conseguido.

—¡Ahora que empezábamos á respirar tranquilos!...

—¡Y que nos ahorrábamos tantas pesetas!

—Ya nos las hemos ahorrado todas.

—¡Hasta las necesarias!

—¿Ya no harán ustedes el periódico?, ¡claro! ¡Y yo que tenía hechas dos cosas sobre el uso de los guantes de color, con mucha miga, y un cuento á lo Maupassant, y una crónica y unos versos de pie quebrado para el primer número...

—Con mal pie ha venido usted, querido Castaña.

El director nonnato habla consigo mismo:

—¡Cómo ha de haber periódicos con estos cambios á cada instante! ¡Yo que iba á hacer el primer periódico de España!

El barón de la Castaña hablando también para sí:

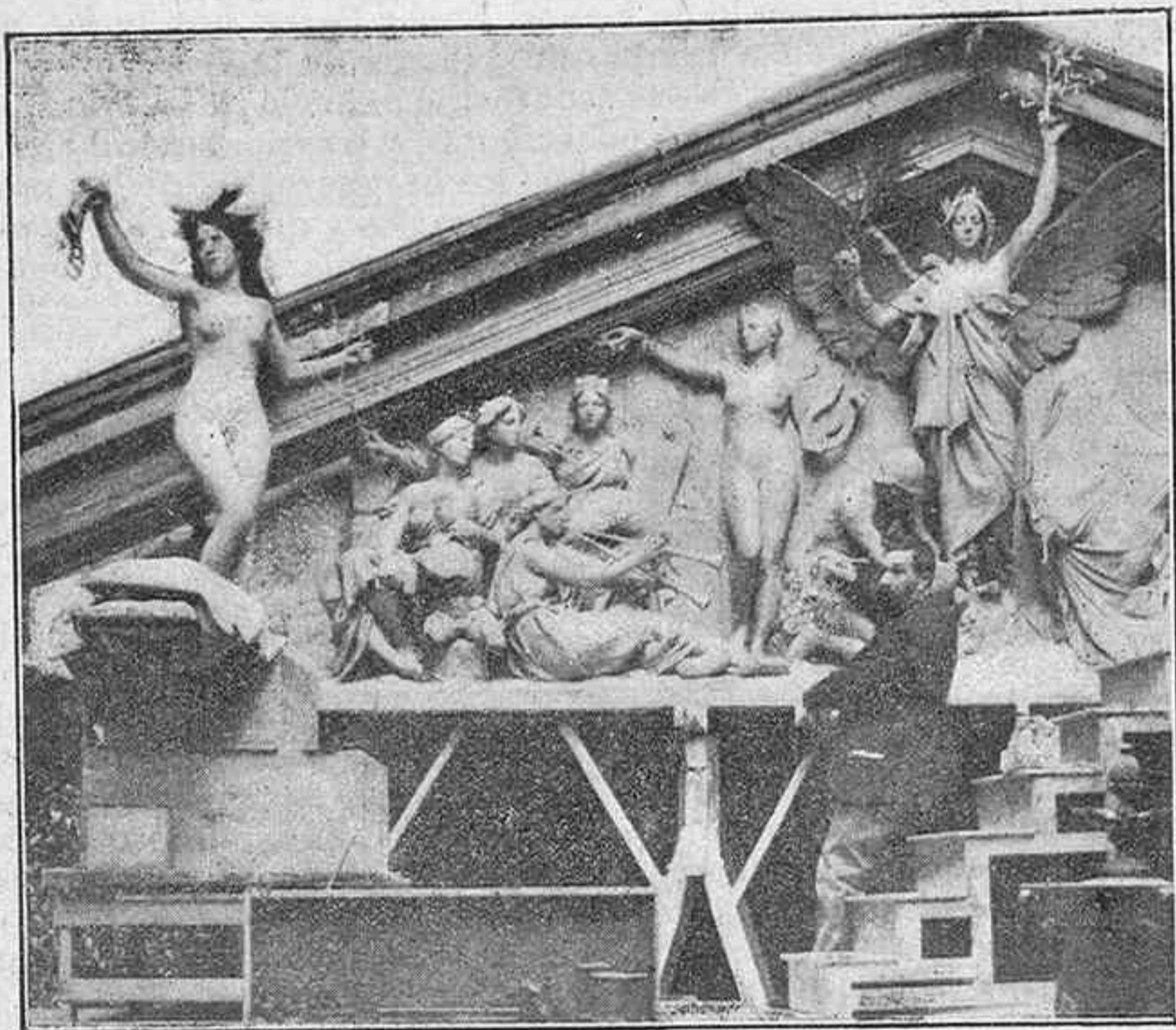
—La prosa la guardaré; los versos se los voy á llevar á Luca de Tena ó á Perojo; no quiero que queden por más tiempo inéditos mis yámbicos y espondeos.

ROBERTO DE PALACIO.

Agustín Querol.

Visitando la magnífica serie de estudios que constituye la vivienda del ilustre escultor, vienen al menos ambiciosos afanes de artista y sentimiento por no poder llegar á serlo en el grado necesario para

Además un proyecto de farola colosal para la Puerta del Sol. Dispónese en estos momentos á colocar el grupo y los Pegasus monumentales que han de coronar el Ministerio de Fomento así



QUEROL EN SU ESTUDIO TRABAJANDO CON SU MODELO EN EL FRONTÓN PARA LA BIBLIOTECA



MONUMENTO Á ALFONSO XII (Proyecto A.)

edificar por labor propia, sin ayuda de nadie, por sólo la magnitud del talento y el esfuerzo de la constancia, el nido suntuoso que todo artista sueña para su obra y para su arte. Por eso sin duda, por haberle hecho pedazo á pedazo, por representar cada átomo de él la cristalización de uno de sus sudores de espíritu, Querol tiene para su estudio entusiasmos de enamorado, no acierta á salir de él, y entre aquellas paredes pasa la vida, atareado en su labor enorme.

Ahora, como siempre, trabaja sin descanso. Es verdaderamente asombrosa la magnitud de la obra que trae entre manos. Está terminando el monumento á Quevedo, encargo del Ayuntamiento de Madrid. La estatua del ilustre satírico, es quizá una de las mejores de Querol. El pedestal es originalísimo, un verdadero alarde de potencia artística; hay en él cuatro figuras de mujer, y cuatro primorosísimos relieves que simbolizan las diferentes fases del arte de Quevedo.

Además trabaja en una estatua, *La electricidad*, que le ha sido encargada para Berlín.

Ha terminado recientemente un relieve alegórico, encargo de los empleados



MONUMENTO Á LA SRA. VIUDA DE EPALZA (BILBAO)



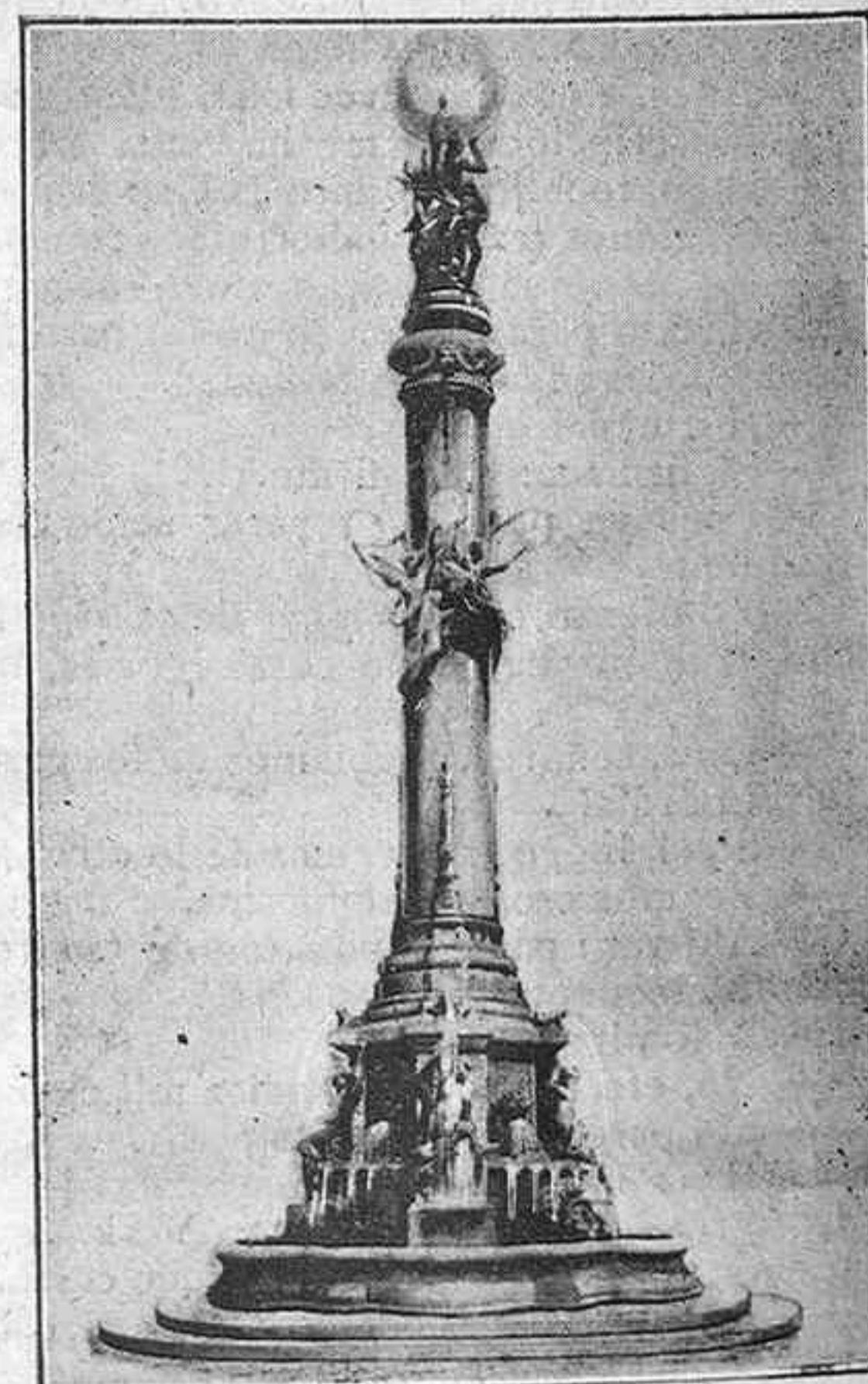
MONUMENTO Á ALFONSO XII (Proyecto B.)

del Banco de España, y el monumento que á la Sra. Viuda de Epalza dedica el Ayuntamiento de Bilbao. Hay en esta obra una mezcla peregrina de realidad é idealismo, y además Querol, que aunque no hace versos es poeta, ha encontrado manera de entonar en ella con la piedra y el bronce un himno exaltadísimo á la Caridad.

Tiene ya empezadas y en espera de turno, el monumento (estatua ecuestre) del general O'Donnell, con destino á Canarias; el de *Serafi Pitarrá*, para Barcelona; el de los Mártires, para Zaragoza, y otro para Santander.

como también el magnífico frontón del palacio de Bibliotecas y Museos.

Actividad de tal manera prodigiosa, unida al indiscutible talento del autor de *Tulia*, no puede menos de acarrear triunfos. En efecto, Querol triunfa, triunfa en España, á pesar de la falta de ambiente artístico, á pesar de la tiranía incomprensible que sobre el arte ejerce en nuestro país la política, á pesar de las astucias y traiciones de amigos y enemigos... y acaso más que en la Patria, en el extranjero: buena prueba de ello es que posee, además de condecoraciones y distinciones de todas clases, cuatro medallas de honor, obtenidas en las principales exposiciones internacionales. Recientemente he visto en las más importantes revistas del mundo, reproducciones, acompañadas de artículos laudatorios, de sus proyectos para el monumento de Don Alfonso XII, que tanta fama le han dado, y que han arrastrado en favor suyo la opinión de todos, artistas y profanos.



PROYECTO DE FAROLA COLOSAL PARA LA PUERTA DEL SOL

En medio del tragín de la obra y de la embriaguez de los triunfos, Querol, ni piensa en el descanso, ni cree haber llegado al fin de su carrera. «Sólo deseo — dice — acabar toda esta obra para *empezar á trabajar*.» El llama empezar á trabajar, á dedicarse por completo á dar forma á sus ideales, á crear por el arte y para el arte, libre de las limitaciones de tiempo, de tamaño, de indole, que todo encargo implica.

«Si algo hay en mí—repito mil veces—no está en mi obra, sino en mí.» Y ahora, llegado á la madurez artística, al dominio del medio y del procedimiento, en plena juventud de años y de espíritu, es cuando verdaderamente se encuentra en condiciones de realizar *la obra*, la grande obra de todo artista, la presentida en la hora de la vocación, la soñada en los días de lucha, la que únicamente puede realizarse al despertar de los ensueños, cuando ya todas las flores de ilusión han sufrido la transformación, acaso dolorosa, pero siempre benéfica, que las convierte en realidades.

Esperemos, por lo tanto, la obra. Las alas poderosas que el gran artista tiene en el espíritu, son garantía de su belleza; la constancia tozuda de su esfuerzo, lo es de su bondad... Esperemos la obra futura, y saludemos la obra presente, rindiendo homenaje de admiración al artista que en medio de las más halagüeñas realidades, no ha olvidado el arte de soñar...

G. MARTÍNEZ SIERRA



MONUMENTO Á QUEVEDO

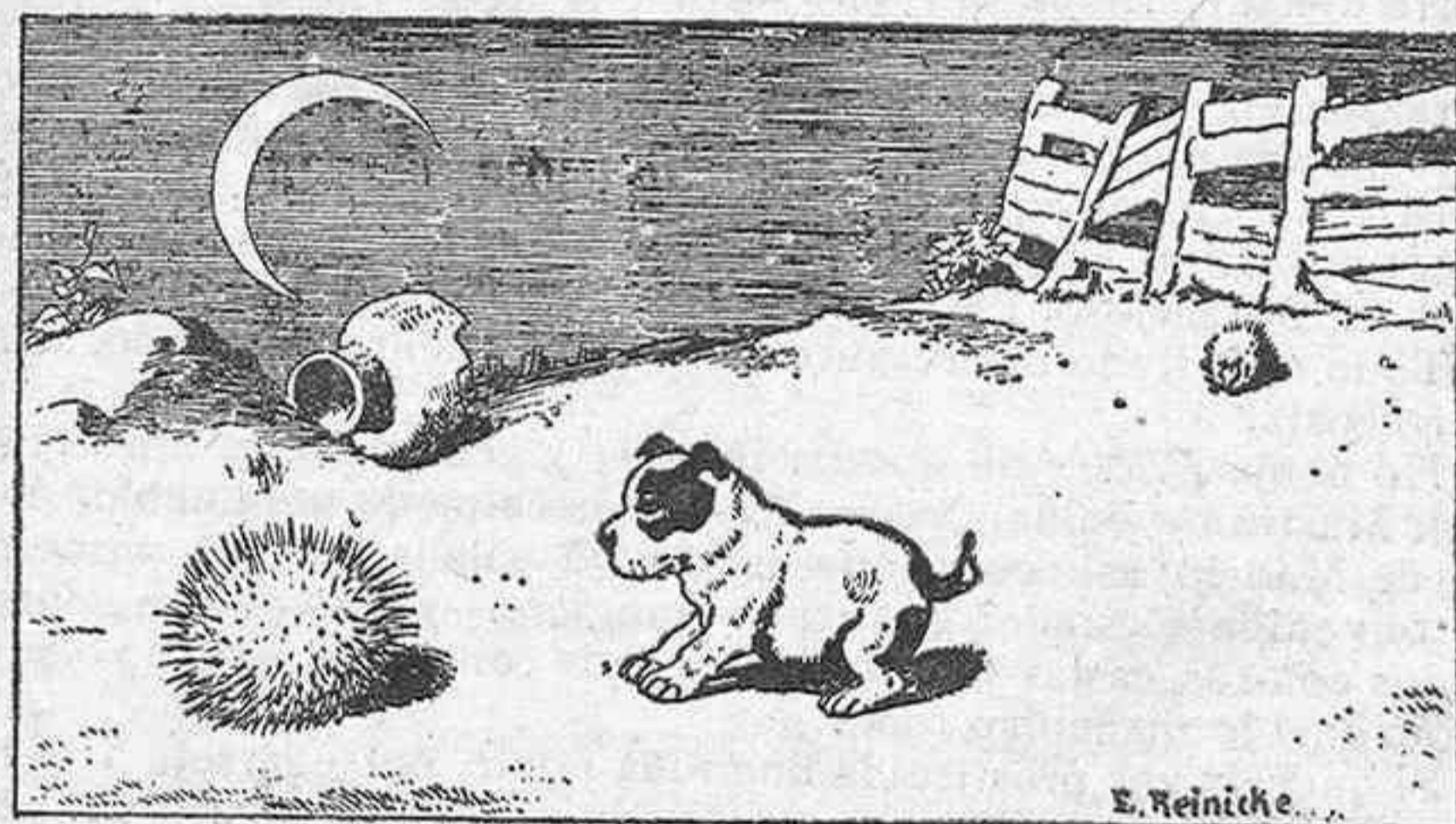
Amor ciego...

Cuando fijas en mí tus bellos ojos tan dulces, tan risueños... y entrelazas tus manos con las mías á impulsos de un anhelo que siente el corazón y que la boca traduce con esfuerzo, podrás decirme absurdos increíbles, fantásticos portentos, y podrás presentarme como reales ilusorios proyectos; podrás decirme que no existe el mundo, que ya nos hemos muerto, que no alumbra ya el sol, y que la luna no rutila en el cielo; que en España comienza ahora una racha de gobernantes buenos, y que á cobrar atrasos de sus fincas renuncian los caseros...

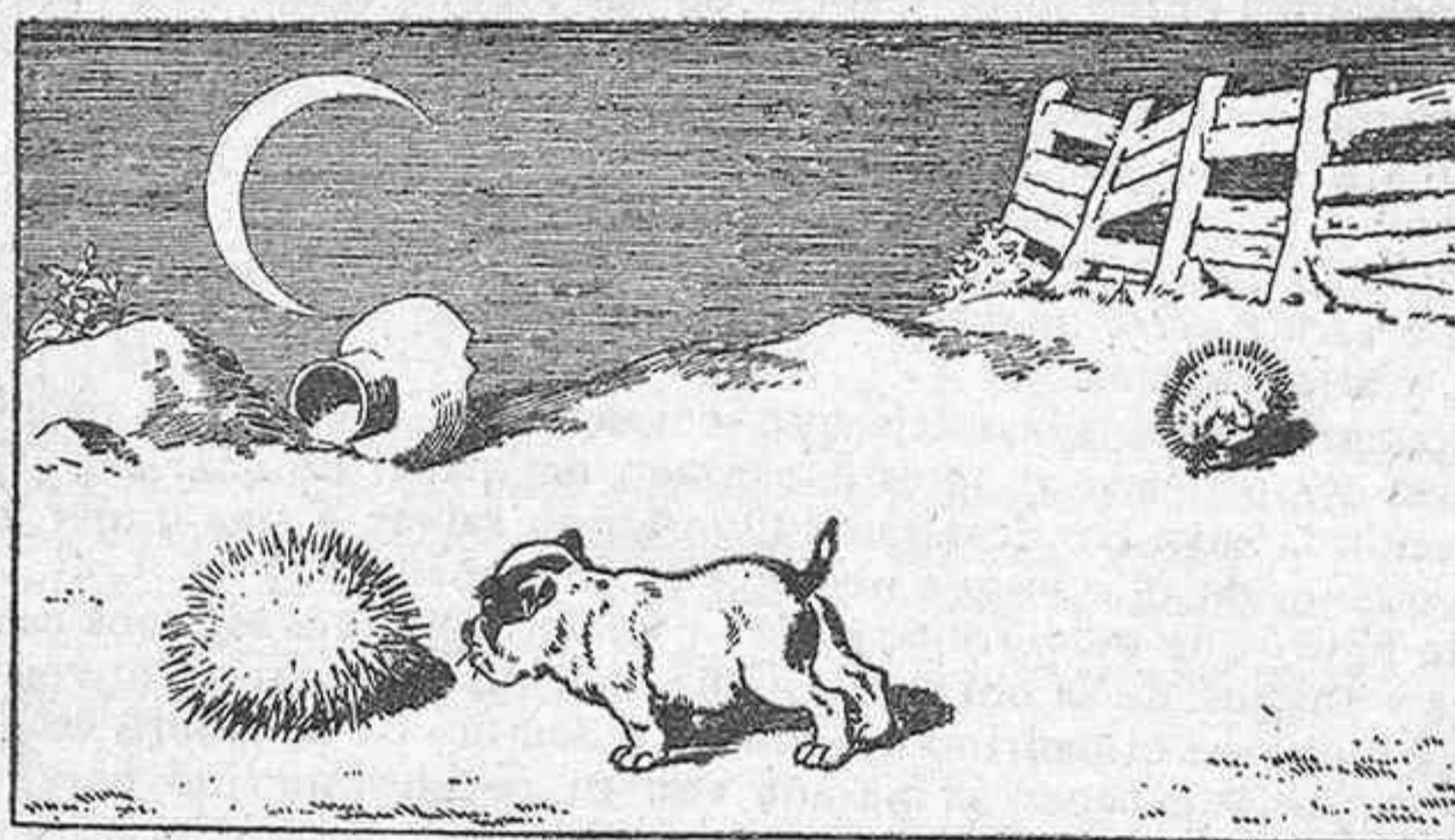
Todo cuanto me digas, amor mío, todo... todo lo creo...
¡Persuade tanto el amoroso arrullo de unos labios de fuego!...
¡Persuade tanto la mirada intensa de esos tus ojos negros!...

A. CARDIEL Y ESCUDERO

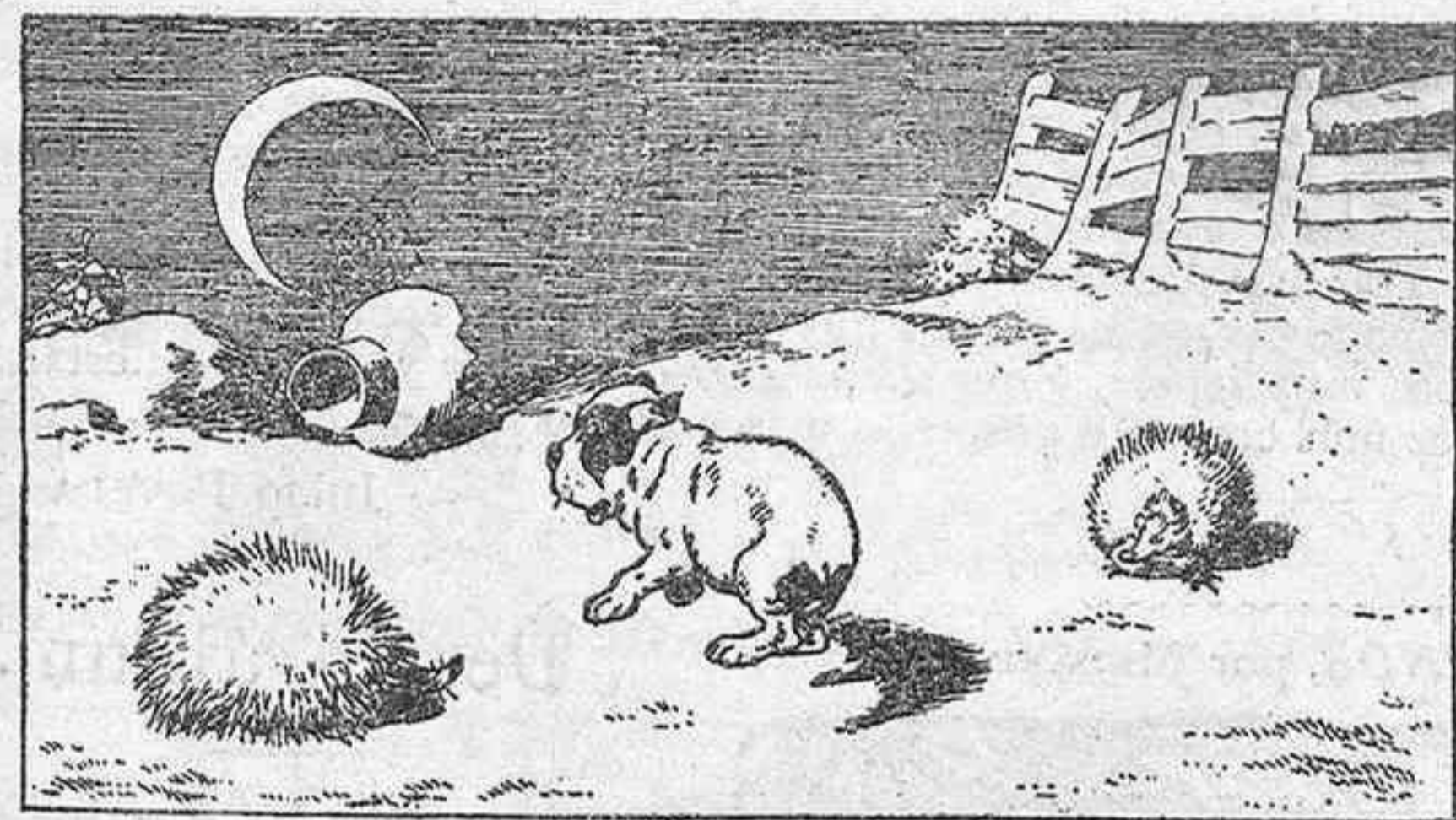
IMPRUDENCIA TEMERARIA, historieta por REINICKE



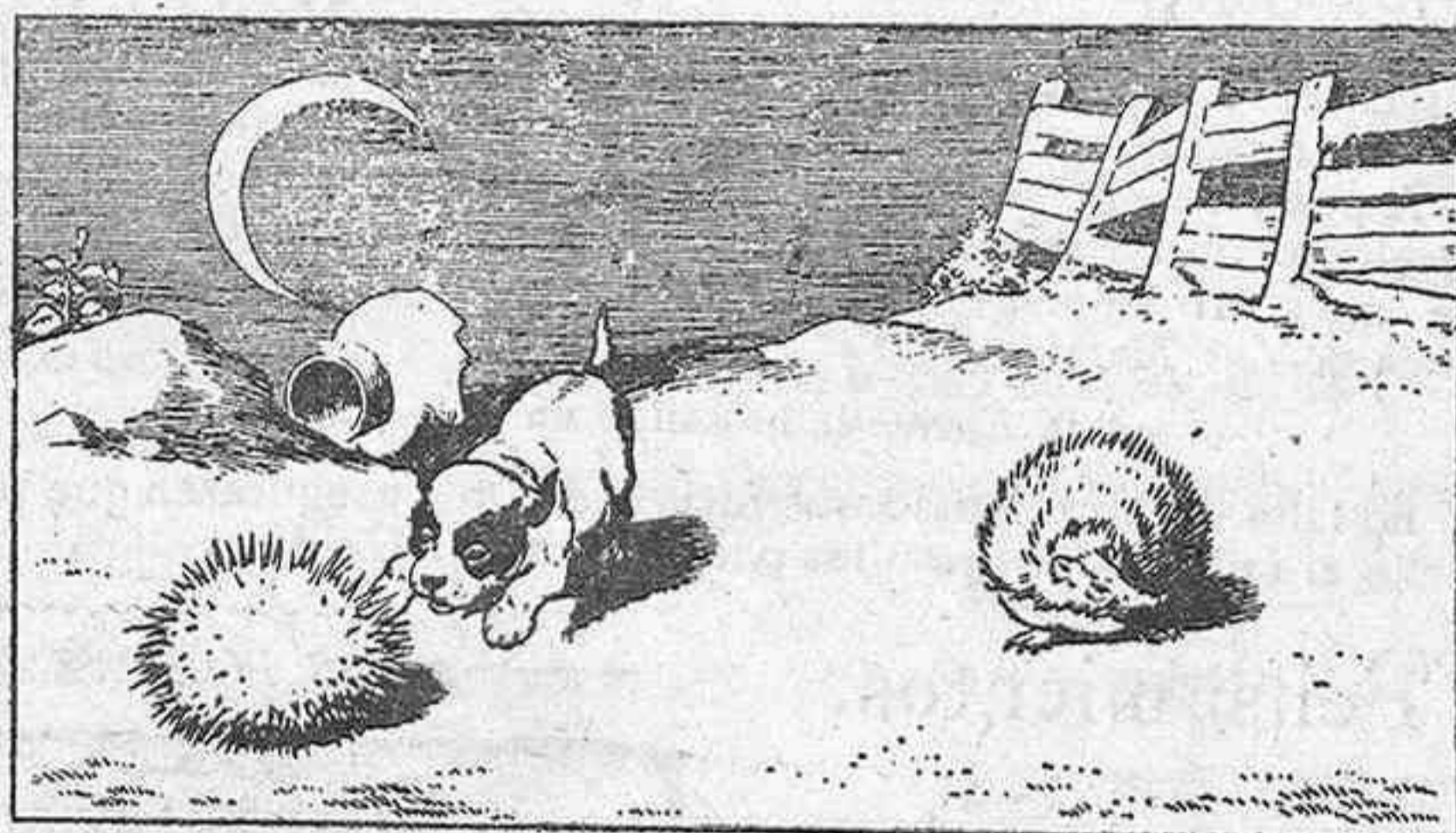
- 1 -



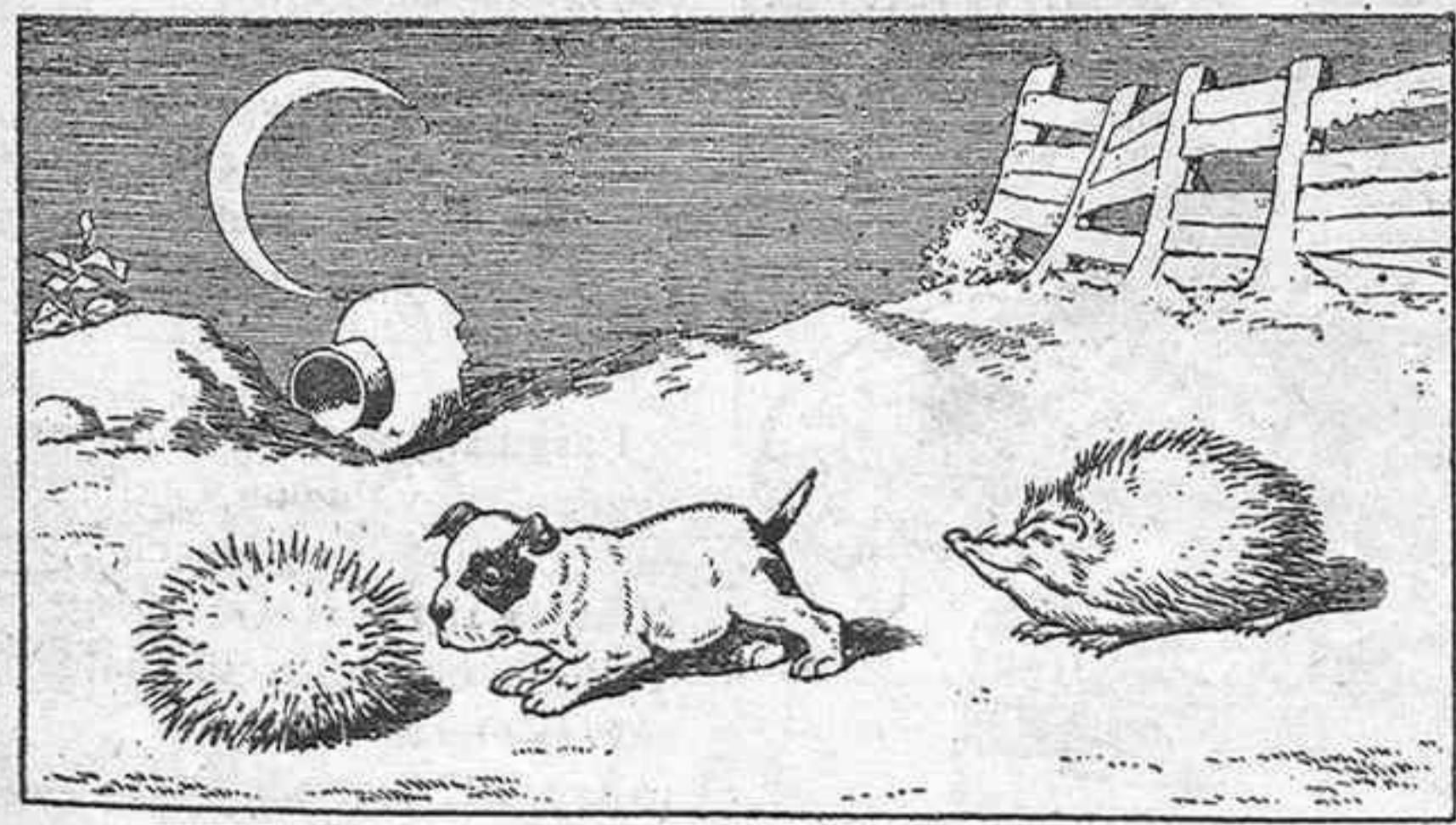
- 2 -



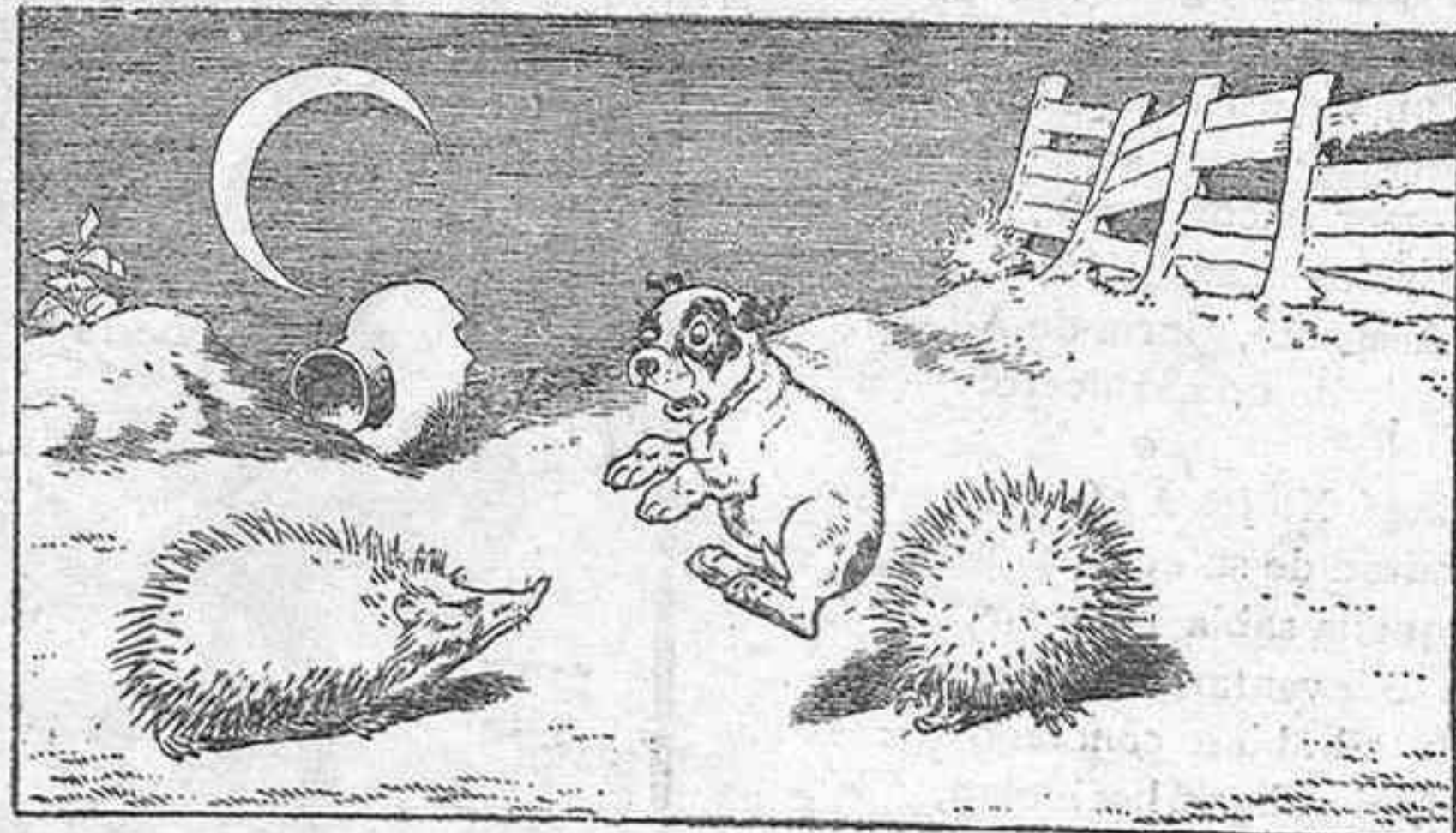
- 3 -



- 4 -

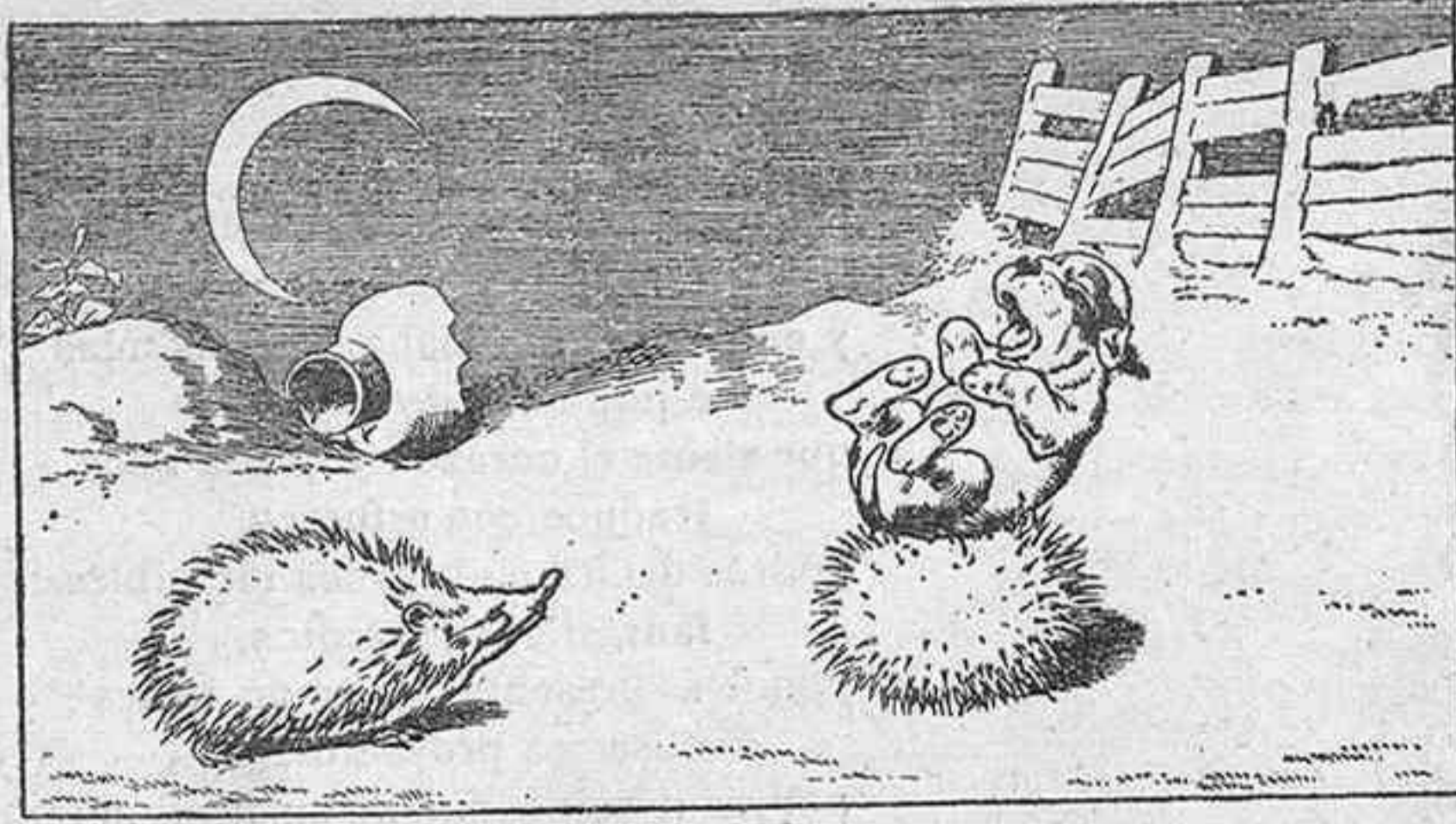


- 5 -

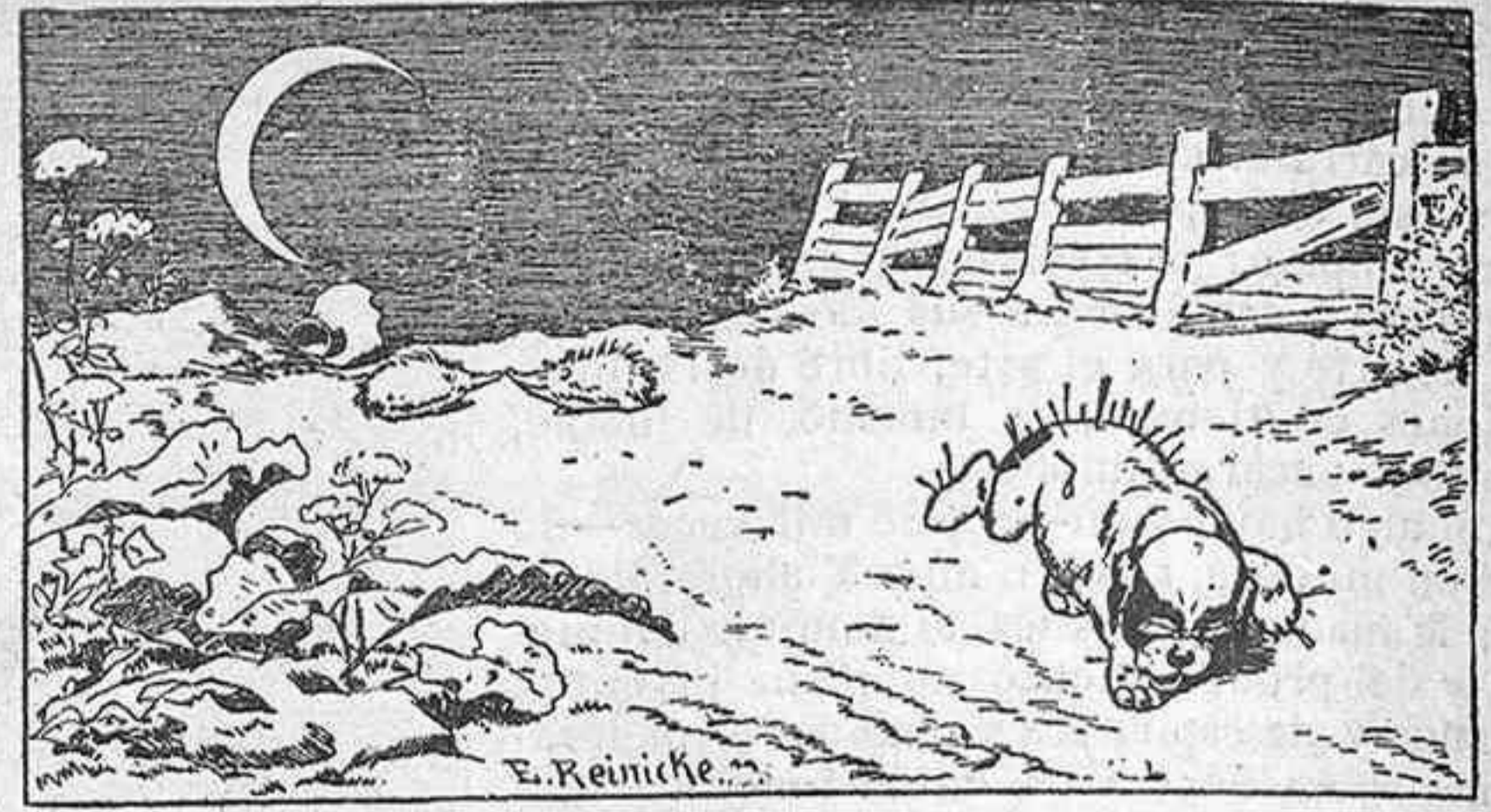


- 6 -

(Continúa.)



- 7 -



- 8 -

«El salto del Túnel».

De este modo titulaba un torero, «Juan el Flecha», una suerte arriesgadísima y completamente nueva que en una plaza de toros y mediante cien pesetas, iba á ejecutar él mismo si le echaban una fiera que «estuviese en condiciones» para esa suerte suprema.

Así el cartel lo anunciaba; llegó el día de la fiesta;

la expectación era grande, la multitud era inmensa y por ver lo que era «el salto» había gran impaciencia.

Salió el primer toro y nada; según afirmaba el Flecha «no tenía condiciones». Salió el segundo á la arena; luego el tercero y el cuarto, y el tovero entre barreras seguía diciendo á voces:

—Ninguno de ellos se presta

á dar el salto del túnel.

¿Yo qué voy á hacer? ¡Paciencia!

Pero el pueblo soberano armando una enorme gresca de silbidos y de voces pedía la suerte nueva.

Ante el terrible conflicto va el empresario y le increpa preguntándole:

—Compadre,

¿se può saber qué faena es esa que va usted á hacer

que ninguna de las fieras reúne las condiciones?...

—Sí señor; la suerte es esta:

Sale la res; yo la espero, doy en el aire una vuelta y me vuelo por la boca y salgo por... la otra puerta.

Pero amigo mío, ¿cómo voy á hacer yo esa faena si de esos toros ninguno saltó con la boca abierta?

LUIS ELVIRA LASÉN

¡Oh, el símbolo!

Noches há, entre sorbo y sorbo de café, me lo contó un amigo: — «En San Martín de Valdeiglesias se representó días pasados *Electra*. La protagonista estaba fuera de cuenta...»

¡Una *Electra* para casa de los padres! ¡Adiós símbolo y encanto de la obra!

Supongo que la redacción del *Heraldo* no pensará regalar otra muñeca á esta *Electra*-madre que se ha adelantado á los acontecimientos... y á los regalos.

No compadezco á la actriz que, como se ve, tiene ideas propias; pero sí compadezco al actor encargado del papel de *Máximo*. ¡Qué situación la suya tan desairada! Queriendo salvar á una mujer, que más que un paladín lo que necesita es un comadrón.

Me figuro que debieron arreglar y volver del revés algunos caracteres y pasajes de la obra. El noble marqués quedaría convertido desde luego en el padrino del *nene* y la sombra de la madre no aparecería para deshacer la maraña con su revelación, sino para preguntar á su hija qué escándalo es ese. Y la *niña* respondería, no sé si con el rubor de la primeriza ó con la desfachatez de la reincidente: — ¡Es el hijo de un hombre que alegra la vida!

Desde luego que en la representación de San Martín de Valdeiglesias no se fugaría *Electra* del convento; la expulsaría la Superiora al enterarse de que era madre sin haber sido novicia...

—A pesar de esto—continuó mi amigo—hubo Himno de Riego y Marsellesa con tal abundancia, que tengo la seguridad de que el *crio* nace con gorro colorado. Hubo también expectador que cantó con música de *Los Timplaos*:

«A la *Electra* le ha salido un grano»...

Y no faltaron librepensadores furibundos que asegurasen que todo aquello era obra de los jesuitas para molestar á Galdós...

No me sorprendió el relato de mi amigo; se trata, sencillamente, de un caso más. En España está todo embarazado: la libertad, embarazada en colaboración por Sagasta y Silvela; la unidad nacional, embarazada por catalanistas y bizcainistas; embarazada la milicia por Weyler, y embarazada la literatura por modernistas, decadentes y fonéticos. Bien es verdad que este último ha quedado reducido á embarazo nervioso. Pero no por falta de intenciones...

Todo en estado interesante y fuera de cuenta. ¡Cuidado, señores parteros!...

No había *Electra* de quedar intacta, y ved cómo ha aparecido en San Martín de Valdeiglesias. Mas no es culpa de ese pueblo. Así iba ya de Madrid; así recorrió la nación. ¿Y sabéis quién la puso en tan inconveniente estado? La turba vocinglera—y aquí entran gentes de todos colores, castas y profesiones—que con su entusiasmo ó su odio irracional lo mancillan todo.

Si queréis ver prostituida una idea noble, entregársela á la turba y no la busquéis después, que no la conoceréis; si realizáis una acción generosa en que intervenga la turba, habréis de arrepentiros de haberla realizado. Así ocurrió con todas las revoluciones y con todas las prédicas.

La *Electra* del precitado pueblo vecino es, simbólicamente, el resultado de la intervención de la turba en la obra de Galdós.

Y ved cómo los símbolos se suceden. *Electra* embarazada mata un símbolo y crea otro.

Y ahora que ya no hay miedo á lynchamientos ni á excomuniones demagogas ¿no os parece que *Electra* se nos representa ya como una cosa muy lejana, y que *Doña Perfecta*, *Gloria* y *Marianela* están cada vez más cerca de nosotros, más vigorosas y más frescas?...

JULIO POVEDA

Pensamientos.

Si se tiene por delante la juventud y el amor y la salud arrogante, no se cambia un estudiante por un viejo Emperador.

*
Comer buena carne, infiero influye en la sucesión; Shakespeare, gloria de Albión era hijo de un carnicero.

*
Llegó Xerjes á ofrecer la mitad de su corona á aquella sabia persona que le inventara un placer.

Si te hubiese conocido ¡oh! mi cubana hechicera, ese persa corrompido... ¡Te da la corona entera!

MARTÍN POU

LOS POETAS MODERNOS, por MENARD



BDMUNDO ROSTAND HACIENDO ALGUNOS VERSOS...

De mi álbum.

Dios puso la fe en el mártir, en Shakespeare la duda eterna, claridades en el cielo, las penumbras en la tierra y en el corazón humano, para probar su pureza, batallan la fe y la duda... ¡claridades y tinieblas!

*
Pasan siglos, caen imperios, avanza la evolución, se extingue la inteligencia, giran la tierra y el sol... Todo de continuo cambia, sólo es eterno el amor. ¡Adán y Eva se adoraron y nos amamos tú y yo!

VICENTE ESCOCHOTADO

NUESTRO CERTAMEN

Moralejas.

El contador de fondos Luis Pedraja ha filtrado los cuartos de la caja; y otro colega suyo, un tal Bellido, los fondos de la caja ha distraído. ¡Cuántas gramaticales atenciones guardamos en España á los ladrones!

Porque le falta un ojo á don Longinos le apellidan «el tuerto» los vecinos; y por igual razón, que es suficiente, también le llaman tuerto á don Clemente. Lo que prueba lector, de un modo cierto, que al que le falta un ojo, llaman tuerto.

José Chacón.

Un viajero inglés, mister Candoles, murió de un atracón de caracoles. Y un torero español en Nicaragua falleció entre las astas de un Veragua. Huye, lector, aquí y en los infiernos, de cualquier animal que gaste cuernos.

La lechera Escolástica, en Palencia, bautizaba la leche con frecuencia. Y en Lugo, el tabernero Maximino todos los días bautizaba el vino. Estos casos demuestran al más zote que no sólo bautiza el sacerdote.

M. Zerepo Narrés.

En Sigüenza un guindilla muy borracho cinco pesetas le quitó á un muchacho; y en Cabra, un guardia que atrapó á un ratero, no lo prendió porque le dió dinero.

No es obstáculo en Cabra ni en Sigüenza ser guardia para ser un sinvergüenza.

Emilio Ruiz Sierra.

UN ONDARRIBIARRA.—L. P. Madrid.—J. L. Valencia.—A. B. T. Madrid.—G. R. Málaga.—E. C. E. Madrid.—S. G. Valencia.—E. V. P. Idem.—A. DE P. Málaga.—L. S. Madrid.—CONSUELO.—Idem.—AREVREC. Valencia.—LUDOVICO. Cartagena.—M. G. Málaga.

No sirven sus moralejas por malas, defectuosas, inocentes, sucias, viejas... y otra infinidad de cosas.

Correspondencia particular.

UN SPORTMAN.—Málaga.—Parece mentira que en veintitres malagueñas no haya una sola aprovechable ¡ni una! ¡Ah! Y esa comparación de las leyes con las telarañas no se la atribuya usted con ese descaro... ¿Comprende usted?

M. DE E. M.—Madrid.—No está eso mal del todo, pero si viera usted qué malas migas hacen la poesía y la partida doble... Haga usted otra cosa.

UN ESTUDIANTE.—Valencia.—Al recibo de estas cortas líneas vaya usted á que sus maestros le devuelvan el dinero, porque le han estafado de un modo indigno. Ni le han enseñado á usted el arte de la rima ni la ortografía. ¿Sonreirá? ¡¡¡Horror!!!

R. M. Z.—Idem.—¿Sabe usted cuál es la novena Bienaventuranza? «De los desechados será el reino de los tontos.»

EL INDISCRETO.—Escorial.—La Testamentaria es demasiado... técnica y se adivina el final. La moraleja tiene un fluido... De las menudencias aprovecho dos. Limendoux está en Barcelona y Marin le saluda.

J. V. A.—Rute.—El soneto vuelca, efectivamente. El cuento se publicará cepillándolo un poquito. Para lo sucesivo le recomiendo que escriba con tinta más decente, porque apenas se puede leer eso.

F. S.—Madrid.—No tiene usted la más leve sospecha de lo que es un soneto. Como lea esas cosas su jefe, le va á dejar cesante. Dígame usted á J. R. que tube no se escribe así. Las horas que le deje libre la oficina deben ustedes aprovecharlas en la Gramática. Luego ya vendrá la Poética.

UN DESVENTURADO.—Idem.—Si, señor; comprendo que viva usted sin consuelo escribiendo esos cantares... ó lo que sean. ¿Es usted empleado en alguna funeraria?

A. J. Z.—Idem.—¿Dice usted que eso es lo primero que escribe? Desista usted, desista usted de continuar por ese camino. Es un buen consejo.

DE LO MALO LO PEOR.—Idem.—Y pensar que se reúnen ustedes dos para hacer esas cosas!... El verbo echar, y van ciento quince veces, no se

escribe con hache. ¡Son ustedes de lo que no hay! ¡¡A la escuela, mocosos!!

REQUEJO.—Idem.—Hombre, la verdad, es inocente y no tiene interés alguno más que para... Electra. Y luego al final ¡hace usted un descubrimiento tan peregrino!

V. L. DEL P.—Valladolid.—¿Le deja usted 84 versos nada más, y dice que lo ha cortado? ¡Más! ¡Más! Córtelo usted todo. ¿Usted creará de buena fe que ese cuento tiene miga? Pues es una bobada. ¡Ah! No ponga usted en los escritos de su profesión sin embargo... porque se va usted á desacreditar en el Sacro Colegio. Son dos palabras.

J. M. B.—Salamanca.—Muchas gracias por el tomito. Lo otro... no es aprovechable; es un poquito soso.

LUIS.—Madrid.—¡Qué brutos!..., si, señor, muy brutos. Sobre todo el médico que aconsonanta yerno y enfermo.

TIRSO TERSO.—Ni fuma usted «de cuarenta» (porque ya no hay) ni de 25 por no medir los versos como Dios manda. Y si no, entre usted en cualquier estanco y pregunte si es endecasílabo el siguiente:

Tanto, que un día, por fin, la muerte impía...

Y sabido es, que los estanqueros le niegan el tabaco y las cerillas á los malos poetas.

L. C. M.—Madrid.—Las quimeras de D. Juan, me han vuelto loco. No sé que ha querido usted decir con todo eso. El soneto... ¿sabe usted lo que es un soneto? ¿A qué no?... De paso que aprende usted eso, repase también la ortografía: lleba y eleba son dos pecados mortales.

J. DE A.—Idem.—El Carnaval ha pasado... Bueno ¿y qué?... No nos dice usted nada de particular ni nada nuevo. Digo sí; hay una novedad: escribir así innovación.

UN MAESTRO.—¿De qué?... ¿De baile?... Porque en el arte de hacer versos no es usted ni aspirante de aprendiz.

MADRID: 1902 —Ricardo Fé, impresor, Olmc, 4

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas.—Sols id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[m]



UNION POSTAL

—Un año, 15 pesetas.—

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,35

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 m[m].

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡OH GRAN REMEDIO! —Específico de Clark. —CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.



Dirijase á Clark's Specific

140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡INCREDIBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante.....	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante.....	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.....	50
Alfiler ídem íd.....	25	Idem para íd. (brillantes gruesos).....	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.....	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska**.

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro **Barrera**.

TRES PECES, 16—MADRID

¡SOLO PARA HOMBRES!

Preciosa colección de cuentos picarescos de varios autores. Primera y segunda series. Un volumen en 8.º con más de 500 páginas y numerosas ilustraciones.

Tres pesetas.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.	
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su blimado).....	5
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	Pildoras ferruginosas.....	1
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	» tonipurgantes.....	1,50
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	Purgante agradable (manita).....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabes pectorales, desde.....	0,50	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	» antihemorroidal.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» antiherpética.....	1
Agua de Azahar.....	1	» rabano iodado.....	1, 2 y 3	» antisifilítica.....	2,50
Bolos digestivos.....	5	» lactofosfato de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Pastillas clorato (comprimidas).....	0,25
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Refresco pectoral.....	5
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	5	Rob depurativo.....	2 y 3
Crema de bismuto.....	5	Licor de brea.....	0,75	Solución ioduro de hierro.....	1
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Vide (para el dolor de muelas).....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» Copaiba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	» iodotánico.....	5
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» kola y quina.....	5
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» hemoglobina.....	2,50
Emulsión.....	2	» esencia trementina.....	1,50	» peptona.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Pildoras antinerviosas.....	2,50	Ungüento Pallésqui (Para úlceras).....	0,75 y 1,50
Elixir dentífrico.....	1	Polvos cicatrizantes.....	1		

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio.—Teléfono 111.

LUNA, 6

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.